



Capítulo 3

Dibujo técnico: reflexiones sobre la observación etnográfica de las técnicas¹

Mercedes Catalina Funes*

Introducción

En este capítulo, a modo de ensayo y quizás haciendo abuso de las licencias que permite el formato de escritura, me propongo hacer un recorrido por el proceso en el que fue para mí posible empezar a analizar mis problemas de investigación desde la atención a las técnicas. Para ello, el texto está organizado en tres momentos: uno introductorio donde presento un recorrido por mi trayectoria a fin de rastrear la aparición de las técnicas en mis investigaciones desde búsquedas teóricas y metodológicas individuales y colectivas. Luego muestro cómo fue el proceso de aprender a trabajar como técnica en mi actual espacio laboral como antropóloga en el Ministerio de Agricultura y Ganadería de Córdoba, y analizo algunos de esos aprendizajes desde categorías teóricas. En el tercer apartado explico cómo volver a dibujar y a pintar fue una instancia fundamental para observar las técnicas desde otros modos de pensamiento, observación y experimentación. Finalmente, presento algunas conclusiones preliminares.

Antes de comenzar algunos conceptos para tener en cuenta:

[...] Utilizo deliberadamente el término “técnicas del cuerpo” en plural porque es posible producir una teoría de la técnica del cuerpo sobre la base de un estudio, una exposición, una descripción pura y simple de las técni-

1 Quisiera agradecer a Rober, Chechu, Kest y Armando por apostar en estos momentos difíciles al trabajo colectivo y afrontar este proceso con dedicación y esmero. A Elisa Cagnolino por la confianza siempre renovada y por motivarnos en todo momento a seguir nuestros intereses. A Fiamma por acompañar este proceso desde sus conocimientos artísticos. A Lucio por la lectura atenta y sus cuidadosos comentarios. A la UEP por los aprendizajes compartidos.

* Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon de la Facultad de Filosofía y Humanidades - Universidad Nacional de Córdoba / mercedescatalinafunes@gmail.com

cas del cuerpo en plural. Por esta expresión entiendo los modos en que, de una sociedad a otra, los hombres saben cómo utilizar sus cuerpos [...] Denomino “técnica” a una acción que es *efectiva y tradicional* [...] Las técnicas corporales pueden clasificarse según su eficacia, es decir, de acuerdo a su grado de entrenamiento. El entrenamiento, al igual que el del ensamblaje de una máquina, es la búsqueda, la adquisición de una eficiencia [...] en todas partes nos enfrentamos con ensamblajes físico-psíquico-sociológicos de una serie de acciones. Estas acciones son más o menos habituales y más o menos antiguas en la vida del individuo y la historia de la sociedad (Mauss, 1996, pp. 385-403).

En un ejercicio de rastreo de la aparición de la cuestión técnica en mi camino en la investigación puedo reparar en que esta noción está asociada en mi trayectoria a por lo menos dos cuestiones: el interés por la ruralidad y el encontrarme hoy por hoy precisamente trabajando como técnica en una institución estatal, más adelante explicaré y profundizaré al respecto. A su vez, considero que comenzar a situar mis análisis desde una atención a la técnica, los técnicos y las técnicas en general, ha ayudado a condensar intereses sumamente amplios en mi trayectoria y a desarrollar nuevas preguntas que me han interpelado en el último tiempo.

Es para mí oportuno señalar que desde un principio sabía que me interesaban las relaciones entre los seres humanos y el ambiente, eso derivó en algunas inquietudes alrededor de problemáticas socioambientales y en relación a la producción agropecuaria que me llevaron a acercarme a mi actual equipo de investigación, el cual cuenta con una amplia trayectoria en estudios sobre educación en contextos rurales². Con muchas dudas acerca de tener interés por lo educativo, pero con intuiciones bastante certeras acerca de mi interés por la ruralidad, comencé mis primeras colaboraciones con distintas integrantes del equipo. Así aparecieron temáticas comunes y trabajos acerca de: políticas públicas ligadas a la producción agropecuaria, particularmente programas destinados a escuelas agrotécnicas (Ambroggi & Funes, 2020; Funes, 2019), el Programa de Buenas

2 Me refiero al equipo de investigación liderado desde hace más de dos décadas por la Dra. Elisa Cragolino, el cual está radicado en el Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichón de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente, este equipo se reúne en torno al proyecto de investigación: “*Saber-hacer el campo*”: experiencias formativas en clave sociohistórica en espacios rurales en transformación (2024-2025).

Prácticas Agropecuarias del Ministerio de Agricultura y Ganadería de Córdoba (Ambrogi et al., 2019), entre otras cuestiones, que finalmente derivaron en la definición de mi tema de Trabajo Final de Licenciatura.

Para mi tesis de grado abordé las trayectorias y experiencias formativas de estudiantes avanzados de agronomía de la Universidad Nacional de Córdoba. En continuidad a algunas problemáticas discutidas en el equipo, particularmente, del trabajo de Kest Ambrogi sobre la implementación de la empresa Monsanto en la localidad de Malvinas Argentinas (Ambrogi, 2016), me propuse analizar cómo se construía legitimación social sobre el modelo de agronegocios en la formación de grado en agronomía. Aquí se manifiesta más explícitamente el primer acercamiento a sujetos asociados a funciones técnicas, no sólo por lo que el sentido común puede hacernos suponer acerca de agentes categorizados como ingenieros, sino porque explícitamente apareció la palabra “técnico” en el desarrollo de mi trabajo de campo. Cabe aclarar que para acercarme a los y las estudiantes que fueron mis interlocutores en el proceso de elaboración de mi trabajo final, cursé una materia del último año de la carrera de ingeniería agronómica que se llama Extensión Rural. En resumen esta materia trata de introducir al estudiantado a un modo posible de ejercicio de la profesión que es la extensión rural. Esta práctica en general implica la realización de proyectos que buscan asesorar a productores agropecuarios acerca de conocimientos agronómicos, a fin de resolver problemas asociados al ejercicio de la producción agropecuaria en un determinado espacio. Habitualmente esto se asocia a la conformación de grupos de productores con características similares, en su mayoría productores familiares. Allí los y las extensionistas facilitan los procesos de asociación entre estos productores y el acceso a recursos y conocimientos.

Es en el contexto de las clases de Extensión en el que apareció la palabra “técnico”³ o “los técnicos”. En la materia se nombraba de esa forma a los ingenieros agrónomos y otros profesionales implicados en situaciones y proyectos de extensión rural. También se denominaba de esa forma a cierto tipo de conocimiento aplicado y sustentado científicamente, el llamado “conocimiento técnico”. Si bien estos temas no fueron profun-

3 En este texto utilizo comillas para distinguir aquellas palabras y términos que aparecen como nativos de mis diferentes campos, es decir que han sido mencionados por mis interlocutores o que figuran en documentos y contenidos propios de estos espacios.

dizados en mi tesis, parte de mi trabajo implicó comparar el concepto nativo de “técnico” (en cuanto posición asociada a ingenieros agrónomos en esos contextos extensionistas) a los conceptos de intelectual y de experto (Funes, 2021, 2022). Parte de mi análisis respecto de la relación entre intelectuales, expertos y “extensionistas” partía de preguntarme si los agrónomos, en particular aquellos que trabajan como “técnicos extensionistas”, podían asumir posiciones asimilables a las de expertos o intelectuales. Para ello, recuperaba los trabajos de Graciano (1998, 2001, 2002) y Martocci (2010, 2014, 2017a, 2017b, 2018), quienes definían en términos de Neiburg y Plotkin (2004) a los expertos como profesionales especialistas en alguna disciplina que trabajan en y para el Estado y, más recientemente, en otras instituciones del sector privado. Mientras que el concepto de intelectual remite a una categoría gramsciana definida por Crehan (2004, 2018) como sujetos con la capacidad y el reconocimiento necesario para reunir determinados conocimientos de la experiencia vivida por un grupo social y poder darle la coherencia y autoridad necesaria para convertirse en hegemónicos. Martocci y Graciano en sus estudios históricos se inclinaban por considerar a los ingenieros agrónomos como expertos, lo cual tiene mucho sentido en relación a la historia de la consolidación de las carreras de agronomía en el país. Sin embargo, mis trabajos me hicieron pensar que la figura de los extensionistas por su posición y función social de mediación entre saberes locales y saberes científicos, a veces podían asumir posiciones que llamé anfibia (Funes, 2021, 2022) entre lo que teóricamente se define como intelectuales y expertos, alcanzando por momentos capacidades de intelectuales. Ya que, muchas veces, reúnen esos conocimientos locales acerca de la producción agropecuaria y los explican desde un punto de vista científico, lo cual podría derivar en la conformación de núcleos de “buen sentido” (Crehan, 2018).

Posteriormente, al poco tiempo de defender mi tesis de grado, tuve la posibilidad de comenzar a trabajar en una Unidad Ejecutora Provincial (UEP) del Ministerio de Agricultura y Ganadería de Córdoba. En este espacio (paradójicamente) empecé a ejercer funciones muy similares a las que se enseñaban en la materia Extensión Rural como parte del quehacer extensionista. Lo curioso es que en el desarrollo de mi trabajo más que intelectual o experta, me identifiqué como “técnica”. Los “técnicos” en este contexto somos aquellos profesionales pertenecientes a la Unidad Ejecutora Provincial (de ahora en adelante UEP) que asesoran en los proyectos

en tanto especialistas en diferentes disciplinas, y que para ello cumplen con ciertos lineamientos establecidos por los organismos internacionales que financian los programas. Luego de algunos meses trabajando allí decidí elaborar un proyecto de investigación doctoral cuyo objetivo era analizar el trabajo de los técnicos de la Unidad Ejecutora. Así fue como este espacio pasó a constituirse como mi campo. La dimensión de las técnicas comenzó a ocupar mayor importancia en esta incipiente investigación en la medida en que en parte de nuestro equipo de investigación comenzamos a interesarnos por nuevas lecturas y a incorporarlas en nuestras discusiones. En el siguiente apartado realizo algunas anticipaciones al respecto y recupero algunos de los autores que forman parte de nuestros referentes teóricos.

Este recorrido por mi trayectoria no es meramente anecdótico, me interesa mostrar que las reflexiones teóricas metodológicas llegan a ser pensadas desde las posiciones que asumimos a lo largo del tiempo en relación a nuestros objetos de estudio y en relación a los otros con quienes investigamos y nos formamos. Posiciones que, siguiendo a Bourdieu (1989, 1990, 1997, 1998, 2002), son fundamentalmente atravesadas por la clase y las condiciones materiales de existencia, y la acumulación de diferentes capitales que hacen posibles esas posiciones en un determinado campo. Esta es una premisa fundamental en los estudios de nuestro equipo de investigación y sigue siéndolo en relación a esta nueva deriva que hemos asumido respecto a las técnicas. Entonces, resulta fundamental entender las técnicas histórica y relacionalmente. En el próximo apartado se podrá ver desde un caso y espacio formativo particular, mi aprendizaje como “técnica” en el Ministerio de Agricultura y Ganadería de Córdoba.

Aprender a trabajar como “técnica”: comunidades de práctica, trayectorias y mediaciones

Las escaleras se suben de frente, pues hacia atrás o de costado resultan particularmente incómodas. La actitud natural consiste en mantenerse de pie, los brazos colgando sin esfuerzo, la cabeza erguida aunque no tanto que los ojos dejen de ver los peldaños inmediatamente superiores al que se pisa, y respirando lenta y regularmente. Para subir una escalera se comienza por levantar esa parte del cuerpo situada a la derecha abajo, envuelta casi siempre en cuero o gamuza, y que salvo excepciones cabe exactamente en el escalón. Puesta en el primer peldaño dicha parte, que

para abreviar llamaremos pie, se recoge la parte equivalente de la izquierda (también llamada pie, pero que no ha de confundirse con el pie antes citado), y llevándola a la altura del pie, se le hace seguir hasta colocarla en el segundo peldaño, con lo cual en éste descansará el pie, y en el primero descansará el pie (Los primeros peldaños son siempre los más difíciles, hasta adquirir la coordinación necesaria. La coincidencia de nombre entre el pie y el pie hace difícil la explicación. Cuídense especialmente de no levantar al mismo tiempo el pie y el pie) (Cortázar, 1995, p. 11).

En “Instrucciones para subir una escalera”, Cortázar nos muestra lo absurdo que resulta explicar una acción cotidiana con palabras. Muchas de las prácticas que desarrollamos en nuestra vida cotidiana se aprenden debido a nuestra participación en entramados relacionales con otras personas. Proceso muchas veces atravesado por múltiples dificultades. En este apartado me propongo analizar algunas de las implicancias de los aprendizajes de los técnicos que trabajamos en una Unidad Ejecutora Provincial radicada en el Ministerio de Agricultura y Ganadería de Córdoba.

La UEP está compuesta por profesionales de diferentes disciplinas (abogacía, agronomía, biología, ingeniería civil, ciencias económicas, entre otras) y se encarga de la formulación y ejecución de proyectos orientados al desarrollo de infraestructura relacionada con la producción agropecuaria en diferentes espacios de la provincia. Estos proyectos aplican a programas nacionales que tienen financiamiento de organismos internacionales como el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y son coordinados por la Secretaría de Planificación del Desarrollo y la Competitividad Federal (mejor conocida como “DIPROSE”) del Ministerio de Economía de la Nación; quienes se encargan de corregir y monitorear los proyectos y hacen de nexo entre los bancos y las provincias. Los proyectos en general contemplan obras de infraestructura como: caminos, líneas de electrificación, conectividad, sistemas de riego, e infraestructura para la prevención de incendios.

Gran parte de los aprendizajes que debimos desarrollar como técnicos en este espacio tuvieron que ver con lo que se puede resumir en tres competencias: a) aprender a establecer vínculos con los destinatarios de los proyectos y con personas de distintas instituciones relacionadas; b)

trabajar interdisciplinariamente; y c) aprender a elaborar y completar documentos preestablecidos para la formulación de los proyectos.

A continuación, voy a desarrollar brevemente cada una de estas competencias, principalmente me valdré de mi propia experiencia como técnica del área social. Para ello, me parece pertinente considerar el concepto de “comunidades de práctica” de Lave y Wenger (Wenger, 2001), en tanto se trata de un conjunto de personas que participan con la “intención sostenida de lograr una empresa compartida” (Wenger, 2001, p. 69), estas personas aprenden en la medida que ajustan sus prácticas en relación a las personas con las que interactúan en un determinado contexto y espacio. Esta idea nos permite analizar estas competencias de acuerdo a las relaciones que configuran su aprendizaje. Si bien se podrían considerar diferentes comunidades de práctica dentro de la UEP, a los fines de este capítulo consideraremos a los integrantes de la UEP como una única comunidad de práctica.

Tanto en la formulación como en la ejecución, es constante la vinculación que desde la Unidad Ejecutora tenemos con diferentes personas implicadas en los proyectos: los productores beneficiarios, intendentes de las localidades involucradas, personal de comunas y municipios, vecinos, agentes zonales del ministerio, técnicos de otros ministerios o de organizaciones del sector, miembros del cuerpo de bomberos, funcionarios, abogados, referentes territoriales, docentes, entre otros. Todas estas vinculaciones implican aprender a establecer contactos. Es necesario aprender cómo dirigirse a las diferentes personas, a quiénes convocar y mediante qué medios de comunicación, a quién pedirle determinados contactos, qué y cómo hacer preguntas, también aprender cómo y a quién llamar por teléfono y cómo mandar mails de acuerdo a la ocasión, entre otras cuestiones. Estos contactos, además, nos posicionan muchas veces a los técnicos como representantes del Estado. Parte de las estrategias que los técnicos más experimentados ponen en práctica es la de saber cuando distinguirse de los políticos y cuando es conveniente mostrarse más próximos a la gestión, aunque la mayor parte del tiempo resulta conveniente diferenciar las actividades y responsabilidades que competen a cada grupo⁴.

4 Para indagar en las diferencias y correspondencias entre “trabajo político” y “trabajo técnico” se pueden consultar las investigaciones de Julieta Gaztañaga sobre procesos como la construcción del puente Victoria-Rosario y la conformación de la Región Centro (Gaztañaga, 2008, 2010).

Por otro lado, en cuanto al encuentro con los beneficiarios de los proyectos, principalmente hay tres situaciones o instancias de intercambio: los “talleres de árbol de problemas” e instancias de “Participación de Partes Interesadas”; los “talleres de Inicio de Obra” y las inspecciones y visitas a los territorios. En todas estas instancias es importante poder hablar en público. Hablar en público consiste, por ejemplo, en aprender a hablar fuerte, a utilizar las palabras correctas, controlar los tiempos y ritmos de participación, todas cuestiones que dominaban mejor quienes llevaban más tiempo trabajando en el Ministerio.

Por otro lado, la participación de los técnicos en estas instancias de contacto también implica la exigencia del registro. Las actividades, reuniones, entrevistas, talleres, e inspecciones, deben ser registradas por medio de fotografías, grabaciones, videos, planillas de registro entre otros materiales que permitan a los técnicos informar acerca de lo que se hizo y documentar su cumplimiento. La “foto” no es algo que los destinatarios pasen por alto, suele ser habitual el reclamo de que “acá vienen por la foto y después nada”.

En cuanto a la segunda competencia, en el trabajo interdisciplinario los diferentes profesionales, a partir de sus saberes disciplinares específicos y de los aprendizajes desarrollados en sus trayectorias formativas y laborales personales, son capaces de articular entre sí soluciones a problemas que se presentan en el desarrollo cotidiano de las funciones de la UEP. Considero que parte de esas experiencias, saberes y herramientas y/o tecnologías específicas utilizadas por cada profesional performan ciertos modos de educar la atención, al decir de Ingold (2018), en diferentes aspectos de esos problemas comunes. Con esto no quiero esencializar a las profesiones sino reparar en cómo se aprenden y utilizan técnicas para mediar ante situaciones problemáticas, y cómo estos modos de ver y analizar el mundo entran en diálogo (y conflicto e incluso afinidad) entre personas que han aprendido a prestar atención a diferentes aspectos y a utilizar herramientas de análisis distintas. Esto también habilita un modo de organización y división del trabajo en función de lo que cada uno considera que es su competencia, aquello en lo que tiene experiencia, interés o facilidad. A su vez el diálogo entre compañeros habilita compartir y enseñar esos conocimientos de diferentes disciplinas, lo cual enriquece el modo de ver las diferentes situaciones que nos encontramos y el modo de trabajar individualmente y en conjunto. Esto es particularmente evidente al momento

de realizar las evaluaciones de impacto ambiental, donde aspectos como el impacto de las obras sobre la flora, la fauna y el suelo suelen ser más visibles para quienes provienen de la biología; mientras que las consecuencias en la población local son competencia de quienes provenimos de las ciencias sociales; así como los ingenieros agrónomos en general tienen más claridad al momento de evaluar los impactos en la producción agropecuaria. La posibilidad de discutir entre diferentes profesionales acerca de los impactos de las obras permite pensar medidas adecuadas y no sólo visibilizar los impactos desde diferentes puntos de vista, sino también la posibilidad de evaluarlos en conjunto y establecer criterios comunes para medir los alcances de cada impacto.

Por último, la tercera competencia consiste en aprender a trabajar sobre documentos con formatos preestablecidos. Adquirir esta competencia muchas veces tiene que ver con aprender a buscar información y saber cómo fundamentarla desde los formatos exigidos. Por ejemplo, uno de los documentos que debemos elaborar es la Evaluación de Impacto Ambiental y Social, al que nos referimos como EIAS. El EIAS, a grandes rasgos, implica una caracterización ambiental y socioeconómica del área de influencia del proyecto y la identificación y valoración de impactos sobre dicha área a fin de establecer medidas para mitigar los efectos de las obras en ese espacio y sobre la población afectada. Para la caracterización social se utiliza información estadística demográfica para una escala regional (en general se considera el departamento) y una local, compuesta por los parajes y localidades contempladas en el “área de influencia directa”. La búsqueda de información es de lo más variada, censos, estadísticas provinciales y nacionales, el uso de mapas, hasta noticias e información de primera mano relevada a través de encuestas y entrevistas. De acuerdo a la zona abarcada, la búsqueda de información tiene mayores o menores dificultades, en general lo importante es poder utilizar la mayor cantidad de herramientas posibles para construir una caracterización satisfactoria. Al principio la elaboración del EIAS resultaba una actividad muy fragmentaria que consistía en completar casilleros. A medida que pasaba el tiempo y gracias a las correcciones y al intercambio con los técnicos de Nación que nos supervisaban, fuimos logrando entender la construcción de esa información en conjunto y en relación a cada proyecto. De esta manera la búsqueda de información resultaba mucho más orgánica. Por ejemplo, si se trata de un proyecto de caminos, es importante poder dar cuenta

de la circulación de las personas ante circunstancias cotidianas, asistencia a centros de salud, educación, servicios, entre otras, la distancia con los diferentes localidades, el uso de caminos secundarios, las dificultades en relación a la producción, como la demora en sacar producción o los altos costos de flete, etc. Este tipo de datos además deben complementarse con las preguntas de las encuestas y el relevamiento territorial. Para la elaboración de las encuestas también debimos realizar procesos de aprendizaje colectivos que implicaron diálogos interdisciplinarios, múltiples correcciones, pruebas y demás.

Considero que las actividades y competencias de trabajo como técnicos se podrían analizar desde lo que Latour llama traducciones y/o mediaciones técnicas (2001, 2021). Quienes nos desempeñamos como técnicos en la UEP constantemente nos vemos en posiciones de mediación en las que nos encontramos entre saberes científicos y locales, entre funcionarios y productores, entre “la oficina” y “el territorio”, entre el “documento” o el “pliego” y la “obra”. Por ejemplo, en la forma de adaptar la información que indagamos al momento de completar los documentos debemos transformar nuestros conocimientos disciplinarios de manera tal que puedan ser funcionales a la justificación y configuración de un proyecto para su aprobación: el formato condiciona la información, el técnico la adapta.

En el trabajo interdisciplinario también existe mediación, debemos modificar nuestros puntos de vista a fin de congeniar soluciones y establecer acuerdos acerca del trabajo. Cada profesional tiene herramientas teóricas, metodológicas y tecnológicas de las que se apropia y que no siempre coinciden con las que utiliza otro compañero especialista en otra disciplina. Es necesario traducir esos conocimientos a fin de poder trabajar en conjunto, hacer sugerencias, análisis, y proponer acciones.

Es decir, que los técnicos hacemos de mediadores entre una política pública y su aplicación, somos un actor más en el entramado que al decir de Latour compone un colectivo de humanos y no humanos en una secuencia o programa de acción. Si nos ponemos a desentramar y descajanegrizar ese entramado podemos encontrar delegaciones entre personas y cosas, podemos observar desvíos o rodeos de metas y acciones, desplazamientos y conformaciones de nuevas asociaciones que no existían inicialmente (Latour, 2001). Esto se hace más evidente ante situaciones de crisis. Por ejemplo, la falta de un documento, las irregularidades que puedan producirse en las obras, las demoras propias de los sistemas admi-

nistrativos, o los reclamos o problemas con los productores afectados son instancias que desentrañan esas cadenas de actores humanos y no humanos que intervienen en la configuración de estas políticas públicas. Prestar atención a las técnicas involucradas puede ayudar a echar más claridad acerca de los procesos desarrollados.

Imagen 1. Esquema de relaciones de la Unidad Ejecutora.

Fuente: elaboración propia



Este es un esquema que resume las relaciones institucionales y la estructura jerárquica en que se inserta la Unidad Ejecutora. A nivel provincial la UEP se encuentra dentro de una Subsecretaría que forma parte del Ministerio de Agricultura y Ganadería del Gobierno de la Provincia de Córdoba. A nivel nacional, la UEP se encuentra en contacto con la DIPROSE, esta dirección dependiente del Ministerio de Economía de Nación es la institución encargada de coordinar el desarrollo de los programas con financiamiento internacional, por lo tanto es la entidad encargada de los vínculos con los Bancos de financiamiento internacional como el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento del Banco Mundial, entre otros, ubicados a la izquierda del esquema. Por otra parte, del lado derecho del cuadro, se sitúan los llamados “territorios” es decir las poblaciones y espacios a los cuales se destinan los proyectos y los llamados “beneficiarios”. En esta línea también se ubican los gobiernos e instituciones locales con que la UEP establece vínculos para la formulación y ejecución de las obras.

Reflexionar sobre las técnicas desde las artes plásticas

Cuando dejo de buscar, veo la pregunta frente a mí como si me hubiese estado esperando. Miro a mi padre y digo mi pregunta.

Él sonríe, toma un papel de entre las hojas de su libro y saca un lápiz negro del bolsillo del saco que lleva puesto. Dibuja líneas muy juntas, algunas paralelas y otras que se entrecruzan. Luego otra, perpendicular y ondulada, que las corta cerca de un extremo. Son las plantas de arroz en el agua. Después hace unos círculos muy pequeños en las puntas: los granos. Me dice que se van llenando y vuelve a trazar las líneas pero en lugar de rectas, curvas en los extremos: las plantas cuando el arroz madura. “Cuanto más lleno está uno, cuanto más educado es, más humilde”, dice. “Uno se inclina como la planta de arroz por el peso de los granos”. Luego extiende las manos y los brazos y los mueve paralelos al piso. Se colocan grandes telas sobre el campo”, dice. Yo las imagino blancas, ondulándose apenas, como se mueve el agua cuando es mansa.

Él vuelve a poner las manos como si agarrara un pequeño atado y lo sacude como hizo antes, contra el borde de la mesa. Ahora veo claramente, casi puedo tocar, los granos de arroz que se desprenden (Kamiya, 2015, p. 28).

En paralelo a mis actividades laborales y en la investigación ocurrió otro suceso que me parece interesante mencionar. A mediados del 2023, ya un poco más estabilizada laboralmente y habiendo presentado mi proyecto de doctorado sentí la necesidad de volver a hacer alguna actividad artística. En una primera instancia me lo tomé como algo más bien terapéutico y recreativo, pero al poco tiempo no sólo se convirtió en una actividad que me permitía distenderme, sino también (parafraseando a Marvin Harris quien a su vez cita a Levis Strauss) una actividad “buena para pensar” (Harris, 1989).

La dinámica de trabajo del taller de dibujo y pintura al que comencé a asistir consistía en tener algunas clases introductorias y luego elaborar proyectos cuyos pasos eran los siguientes: primero, elegir referencias que podían ser diferentes imágenes, fotos o cuadros; luego realizar bocetos con diferentes elementos y composiciones; elegir uno de ellos; hacer prue-

bas de color; y después hacer un boceto más grande y pasarlo al formato o soporte definitivo para luego trabajarlo. Esta dinámica o serie de pasos fue fundamental para empezar a entender el dibujo y la pintura como otro modo de aproximación a mis inquietudes antropológicas.

Para el primer proyecto del año decidí un tema muy ligado a mi carrera, comencé a hacer bocetos de arqueólogos trabajando en excavaciones. A partir de este ejercicio empecé a prestar atención a cuáles eran las posiciones y posturas al momento de trabajar, la disposición de los cuerpos en la tierra, el modo de agarrar las herramientas, los gestos, la relación entre las personas en una misma excavación, la relación con el entorno y las condiciones del espacio que estaban trabajando, la ropa utilizada, etc. En definitiva, empecé a prestar atención y a observar las técnicas desde el ejercicio del dibujo y la pintura, es decir, observar para interpretar esos movimientos, posturas y disposiciones espaciales plásticamente. Luego de este primer proyecto ensayé temáticas similares desde la observación y el dibujo de otras actividades. Por ejemplo, la actividad de pescadores en relación al uso de las redes de pesca, el trabajo de los bomberos en los incendios forestales, personas haciendo diferentes deportes, trabajadores rurales, entre otros.

Además, el arte no sólo se convirtió en un medio de análisis de las técnicas desde la observación, sino también de la propia experimentación de las técnicas de dibujo y pintura. Es decir, cómo el uso de diferentes materiales, pinturas, herramientas y soportes condicionan los modos de dibujar y representar aquello que se propone ejecutar. Esto implicó prestar atención a los gestos empleados; los modos de agarrar los elementos ya sean lápices, carbonilla, pinceles; prestar atención a cuánto tardan las pinturas en secarse; cómo se ven los trabajos desde diferentes distancias; trabajar con diferentes proporciones y composiciones, cómo trabajar con las luces y las sombras, aprender nuevas nociones de teoría del color y formas de mezclar colores y tonalidades; entre otras cuestiones.

Imagen 2. Ejemplo de prueba de color. Acuarelas (2023)

Fuente: elaboración propia



Las técnicas artísticas son un buen ejemplo para dar cuenta del entrenamiento y el conocimiento del material que el artista debe desarrollar

para poder dominar determinada técnica. No sólo en lo que compete al uso y entrenamiento de las manos, sino también su coordinación con la vista y el entrenamiento de la observación. La persona que está haciendo una determinada producción artística toma una serie de decisiones acerca de qué materiales utilizar, cómo utilizarlos, qué referencias considerar, cómo será la planificación y la proyección del resultado final. En la acción de pintar se pone en juego toda la experiencia que esa persona tiene acerca de lo que está haciendo, los conocimientos que todo su cuerpo ha adquirido. Algo que me parece interesante en toda técnica es que la repetición que requiere el entrenamiento es una búsqueda, como dice Mauss (1995), por incorporar determinado modo de hacer efectivo que nunca se repetirá de la misma manera. Para hacer la pincelada correcta o la línea correcta se deben haber hecho muchas antes que no son iguales a la actual.

Por otra parte, es interesante resaltar que las ilustraciones y representaciones gráficas, ya sean planos, croquis, dibujos de herramientas, motivos artísticos e incluso de sistemas de clasificación, han sido utilizadas por diferentes investigadores desde los inicios de la disciplina antropológica. Como bien lo desarrolla Estalella en un artículo del 2020, el dibujo etnográfico ha tenido diversos usos a lo largo del tiempo. Este autor identifica tres modos en particular: 1- como dispositivo de campo para la documentación; 2- como forma de representación del conocimiento antropológico y 3- como modo de indagación etnográfica (Estalella, 2020). Para los primeros etnógrafos que desarrollaron trabajo de campo de primera mano, influenciados por la tradición naturalista, el dibujo resultaba una competencia ineludible del oficio y una herramienta de representación gráfica fundamental para el estudio de los pueblos no occidentales. Con el tiempo la escritura se convirtió en el medio fundamental y característico de la etnografía. Se podría incluso hacer una analogía entre los cambios que supuso la escritura etnográfica y el uso del dibujo como soporte complementario de los trabajos antropológicos. Al igual que en la escritura etnográfica, los primeros antropólogos, con mayor o menor maestría en el dominio de las técnicas de dibujo, o con mayor o menor asistencia de manos idóneas en el tema, lo utilizaban de un modo que podríamos llamar “realista” e “ilustrativo”. Es decir, para representar de manera fidedigna, al estilo de los botánicos y zoólogos de la época, aquellos elementos que se observaban en el campo y que resultaba difícil de describir con palabras. De esta manera se buscaba documentar a través de las ilustraciones. Este

tipo de representaciones gráficas pueden observarse en algunas ediciones de textos clásicos como los de Lévi-Strauss (1977, 1988), Boas (1996) y Evans-Pritchard (1977), entre otros. Poco tienen que ver estos dibujos con los garabatos casi infantiles que presenta Taussig en “I swear I saw this” (2011). Para este autor el dibujo contribuye a la reflexión etnográfica en el sentido de que permite al investigador dar cuenta de determinadas observaciones en su cuaderno de campo en el aquí y ahora.

Si bien en muchos casos la fotografía es una herramienta superadora de representación visual en muchos aspectos, considero que el dibujo a veces ayuda a prestar atención a otras cosas y poder simplificarlas a modo de hacerlas visibles. Por otro lado, el esfuerzo de representar las figuras de manera gráfica es diferente al esfuerzo de la escritura que muchas veces hacemos al momento de tomar registros etnográficos. El dibujo ofrece algunas diferencias interesantes respecto de la fotografía a modo de herramienta etnográfica, el ejercicio de observar y trasladar, o incluso traducir plásticamente movimientos y secuencias de acciones ofrece al lector una síntesis de lo que el etnógrafo o etnógrafa observó. La observación para escribir y la observación para dibujar son diferentes en tanto utilizan medios de traducción diferentes, la primera requiere de poner en palabras las acciones y la segunda de ponerlas en líneas e incluso colores y composiciones. Ambas son interpretaciones, pero creo que utilizadas de manera conjunta pueden ser complementarias. El tipo de atención que ofrece la observación al momento de dibujar permite detenerse en detalles diferentes a los que habitualmente se registran en el trabajo de campo. Esto es particularmente útil al registrar las técnicas, puesto que al observar visualmente lo que una persona hace se está observando y representando directamente los usos del cuerpo.

A continuación, seleccioné algunos bocetos propios a modo ilustrativo. Más allá de juicios acerca del valor estético o artístico que puedan tener producciones de nivel amateur como estas, mi intención al mostrarlas es que se pueda percibir visualmente la interpretación de los movimientos y las posiciones de los sujetos en el plano. Detrás de los dibujos está el interés por las técnicas consciente e inconscientemente. Creo que no es casual que los primeros bocetos de este tipo que realicé hayan tenido como objeto las excavaciones arqueológicas. Recordemos que muchas de las reflexiones sobre las técnicas provienen de los trabajos arqueólogos como Lemmonier (2006) y Leroi-Gourhan (1971, 1988) quienes se preo-

cupaban por establecer estándares de análisis de la relación de generaciones pasadas con las materialidades. La representación de los arqueólogos trabajando ofrece una doble metáfora en relación a la investigación de las técnicas, se puede ver en sus cuerpos el ejercicio de técnicas para el trabajo de campo y son a su vez investigadores de las técnicas de personas que ya no existen más allá del registro arqueológico.

Imagen 3. Boceto de arqueólogos en una excavación (2023)

Fuente: elaboración propia

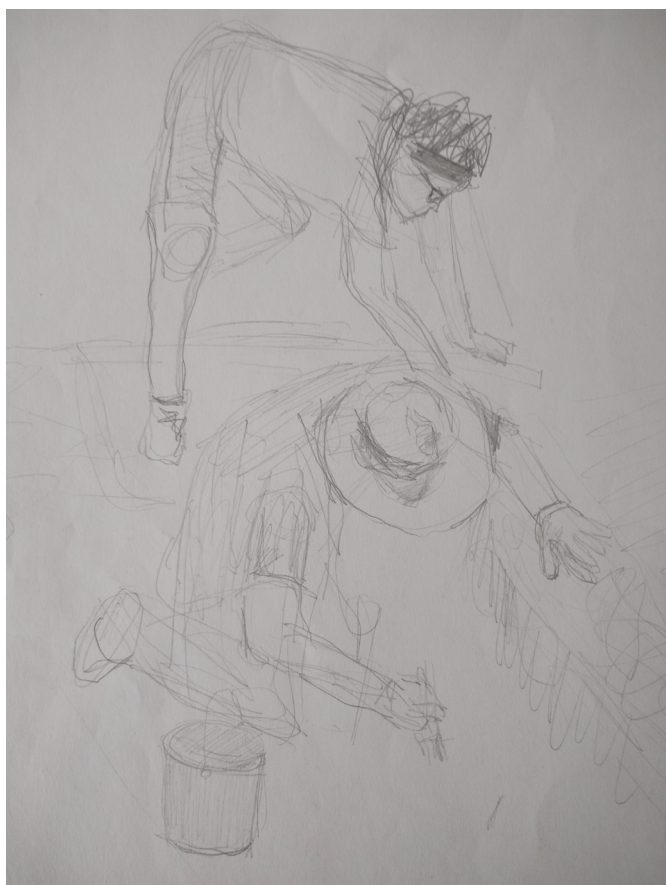


Imagen 4. Pescador arreglando su red (2023)

Fuente: elaboración propia.



Imagen 5. Detalle de la imagen 4 “Pescador arreglando su red”.

Imagen 6. La bolsa de papas (2023)

Fuente: elaboración propia.





Imagen 7. Detalle de la imagen 6 “La bolsa de papas”.

El texto de Kamiya con el que inició este apartado, es también ilustrativo del efecto experiencial que a veces produce el dibujo en una explicación. A veces lo que es difícil de explicar con palabras se vuelve vivo y sencillo de entender a través de imágenes. No es necesario que un dibujo sea realista para generar ese efecto, basta con orientar la atención a aquello que se quiere explicar, hacerlo visible. En el relato, en el momento en que el padre expresa en dibujos cómo se realiza la cosecha del arroz, la narradora inmediatamente lo comprende. Lo maravilloso del texto es que la escritora logra expresar en palabras una especie de efecto de doble traducción, ella describe el dibujo y al lector le es posible visualizarlo también y así comprender la explicación. Al hacer los dibujos de los arqueólogos trabajando también se genera una especie de traducción, se hace visible aquello que con palabras resulta engorroso de describir o de observar, la forma en que los cuerpos se recuestan o sientan en la excavación, cómo toman las herramientas, cómo se cubren del sol, como se agachan para no dañar los hallazgos.

Sin ir más lejos, hace algunos años en la Universidad Nacional de Córdoba, fue resonante el caso de Iván Zigarán, un estudiante de la licenciatura en Antropología, que haciendo uso de su oficio como historietista e

ilustrador, se recibió de antropólogo con una tesis sobre la relación de las familias campesinas del Movimiento Campesino de Córdoba en el marco de la implementación de la Ley de Bosques en formato de historieta (2018). Este suceso local marcó un hito en la carrera ya que permitió mostrar cómo el uso de otros lenguajes no sólo lograba mayor difusión de las investigaciones académicas, sino que permitía una mayor recepción de parte de los interlocutores o nativos de esta historia, ya que las familias del movimiento tuvieron mayor facilidad para acceder al resultado de la investigación de Iván y se convirtió en un material que pudieron utilizar para sus luchas colectivas. Recupero este caso porque es un ejemplo de traducción en la medida en que el autor tuvo la capacidad de recurrir a sus otros saberes para expresar reflexiones teóricas.

En definitiva, este texto también es una invitación a reflexionar acerca de cómo otras actividades que realizamos, artísticas, deportivas, laborales, etc. pueden ayudarnos a pensar la etnografía y la escritura. Describir las técnicas es un desafío particularmente difícil ya que requiere cierta claridad acerca de qué es lo que se quiere describir y cómo mostrarlo con palabras. A menudo encontramos textos que anticipan situaciones etnográficas que luego se desdibujan al momento de la lectura y terminamos de leerlos pensando que no encontramos aquello que se nos anticipó. Con las técnicas a veces ocurre que describir algunas acciones resulta absurdo, o es difícil determinar el grado de detalle con el que describir una situación y se pierde el sentido que se buscaba al inicio. Sin embargo, vale la pena intentarlo. El texto de Cortazar de la escalera es ilustrativo en el sentido de que a veces resulta casi ridículo describir prácticas cotidianas, pero hacerlo nos permite notar su existencia y observar aspectos que permanecían ocultos en la acción.

Finalmente, una conclusión provisoria

En este capítulo comencé por situar el interés por la antropología de la técnica en mi trayectoria formativa, mostrando cómo se fueron orientando mis preguntas de investigación a partir de lecturas individuales y colectivas que tienen como centro al estudio del agro y los sujetos en contextos rurales. En el segundo apartado presenté algunas aproximaciones de mi investigación doctoral en curso, donde mostré algunas de las competencias desarrolladas por el grupo de técnicos del Ministerio de Agricultura y

Ganadería de Córdoba y ensayé algunas interpretaciones en relación a su posición de mediadores y traductores de conocimientos, lineamientos y procedimientos entre el “Estado” y los “territorios”. Finalmente, presenté algunas reflexiones de índole metodológica en relación al uso del dibujo para la observación de las técnicas y como medio de conocimiento etnográfico.

Luego de lo expuesto, sólo resta decir por ahora que seguramente este libro sea el inicio de un largo camino de discusiones que nos permitan seguir explorando la potencialidad del estudio antropológico de las técnicas. Esta perspectiva nos permite, desde mi punto de vista, profundizar nuestros análisis acerca de qué hace la gente y cómo.

Ahora bien, como adelanté, el gran problema muchas veces al querer incorporar estas descripciones sobre la técnica en textos etnográficos es qué describir, cómo y para qué. Puede pasar que un texto se vuelva tan densamente descriptivo que pierda su objetivo inicial, o, al contrario, que anticipe una descripción que luego nunca aparece delante del lector. Es por eso, que podemos valernos de otros recursos para enfocar la atención a aquello que nos interesa.

Entonces, si repaso lo que estuve desarrollando en este capítulo podría preguntarme ¿Cómo estas reflexiones acerca del ver para dibujar podrían aportar a mi análisis del trabajo de los técnicos en la Unidad Ejecutora? No es algo que tenga resuelto aún, pero creo que el ejercicio de ver para dibujar a veces puede ayudar a ver las cosas de otro modo y sobre todo funcionar como un ejercicio que, entre otros recursos, ayude a orientar la observación y contribuir a la construcción del objeto de estudio. Dibujar, ya sea para elaborar un croquis o plano, un esquema o incluso un retrato de una situación requiere que del montón de información que tenemos delante cuando hacemos trabajo de campo elijamos qué queremos mostrar. Dibujar implica, y en esto es cómo la escritura, decisión. El dibujo puede ser un ejercicio de simplificación o síntesis. Por ejemplo, si me propongo representar un taller con beneficiarios, de los que realizamos en la UEP, podría comenzar por pensar en la disposición de las personas en el espacio, las actitudes de los asistentes, sus gestos, los materiales involucrados, las acciones de los presentes, etc. Lo importante aquí es poder identificar cómo estos ejercicios descriptivos contribuyen a los objetivos de cada investigación. En mi caso, si mi interés es analizar el trabajo de los técnicos, será de utilidad prestar atención a sus acciones, decisiones, y las estrategias puestas en juego para cumplir con sus objetivos.

Para finalizar, quisiera resaltar que este texto es para mí una propuesta que recién comienza, una búsqueda por seguir creciendo como antropóloga y una oportunidad de compartir estos primeros pasos con colegas y amigos. En lo que sigue se tratará de continuar reflexionando y, sobre todo, ensayando otras herramientas de observación y escritura que me permitan complejizar estos análisis y dar lugar a otros nuevos.

Referencias

- Ambrogi, Sofía (2016). *Protagonistas del Progreso* [Tesis de grado]. Universidad Nacional de Córdoba.
- Ambrogi, Sofía, Carreño, Guillermina, & Funes, Mercedes. Catalina (28 de junio de 2019). Para una producción sana, segura y amigable: Referencias al origen, difusión e implementación de Buenas Prácticas Agropecuarias [ponencia]. II Jornadas de Jóvenes Investigadores de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Córdoba, Argentina.
- Ambrogi, Sofía, & Funes, Mercedes Catalina (2020). Sembrando vocaciones productivas: Análisis de materiales educativos pertenecientes al Programa Escuelagro del Ministerio de Agroindustria (2016) destinado a escuelas secundarias agrotécnicas en contexto del modelo de agronegocios. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales UNJu* (57) 197-217. <http://revista.fhycs.unju.edu.ar/revistacuadernos/index.php/cuadernos/article/view/375/pdf>
- Boas, Franz (1996). *Arte primitiva*. Lisboa: Fenda Edições.
- Bourdieu, Pierre (1989). La ilusión Biográfica. En *Historia y fuente oral*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y Cultura*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre (1997). *Razones Prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (2002). *Campo de poder, campo intelectual*. Buenos Aires: Editorial Montessor.

- Cortázar, Julio (1995). *Historias de Cronopios y de famas* (1era ed.). Buenos Aires: Alfaguara.
- Crehan, Kate (2004). *Gramsci Cultura y Antropología*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Crehan, Kate (2018). *El sentido común en Gramsci. La desigualdad y sus narrativas* (1 era). Madrid: Ediciones Morata.
- Estalella, Adolfo (2020). El dibujo etnográfico. Delinear modos de indagación. Open#doc. <http://estalella.eu/open-doc/el-dibujo-etnografico>
- Evans-Pritchard, Evans (1977). *Los Nuer*. Barcelona: Anagrama.
- Funes, Mercedes Catalina (2019). Escuelagro, Programa educativo desde el Ministerio de Agroindustria” [ponencia]. XI Jornadas de Investigación en Educación: “Disputas por la igualdad: hegemonía y resistencias en educación”. Córdoba, Argentina
- Funes, Mercedes Catalina (2021). Intelectuales, expertos y extensionistas rurales: Algunas aproximaciones sobre las conceptualizaciones de ingenieros/as agrónomos/as en Argentina. En S. Ambroggi & E. Cragnolino (Eds.), *Experiencias formativas en territorios rurales en transformación* (1 era, pp. 246-268). Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades UNC.
- Funes, Mercedes Catalina (2022). ¿Sembrando un futuro sustentable?: Una aproximación etnográfica sobre trayectorias formativas de estudiantes de agronomía de la Universidad Nacional de Córdoba [Tesis de grado]. Universidad Nacional de Córdoba.
- Gaztañaga, Julieta (2008). ¿Qué es el trabajo político? Notas etnográficas acerca de militantes y profesionales de la política. *Cuadernos de antropología Social. FFyL UBA* (27) 133-153. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/4333/3849>
- Gaztañaga, Julieta (2010). *El trabajo político y sus obras. Una etnografía de tres procesos políticos en la Argentina contemporánea* (1era ed.). Buenos Aires: Antropofagia.
- Graciano, Osvaldo (1998). Universidad y Economía Agroexportadora. El perfil profesional de los ingenieros agrónomos 1910-1930. En



- Girbal-Blacha, Noemí (comp.), *Agro, universidad y enseñanza: Dos momentos de la Argentina rural (1910-1955)* (pp. 13-72). La Plata: Centro de Estudios Histórico-Rurales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la educación.
- Graciano, Osvaldo (2001). El agro pampeano en el pensamiento universitario argentino. Las propuestas de los ingenieros agrónomos de la Universidad Nacional de la Plata, 1906-1930. *Cuadernos del P.I.E.A. Revista interdisciplinaria de Estudios Agrarios* (15), 33-76.
- Graciano, Osvaldo (2002). La construcción de un espacio profesional agronómico: Programa práctica de los ingenieros agrónomos argentinos 1890-1910. *Anuario IEHS Centro de Estudios Histórico Rurales, Universidad Nacional de La Plata* (17), 445-469.
- Harris, Marvin (1989). *Bueno para comer. Enigmas de alimentación y cultura*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ingold, Tim (2018). *Anthropology as/ an education* (1 era). New York: Routledge.
- Kamiya, Alejandra (2015). Arroz. En *Los árboles caídos también son el bosque* (1era ed., p. 125 Buenos Aires: Bajolaluna editorial.
- Latour, Bruno (2001). *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia* (1 era). Barcelona: Gedisa.
- Latour, Bruno (2021). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red* (G. Zadunaisky, Trad.; 1era. 3era. reimpresión). Buenos Aires: Manantial.
- Lemmonier, Pierre (2006). *Technological choices. Transformation in material cultures since the Neolithic*. New York: Routledge.
- Leroi-Gourhan, André (1971). *El gesto y la palabra*. Ediciones de la biblioteca de la Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Leroi-Gourhan, André (1988). *El hombre y la materia*. Madrid: Taurus Alfaguara S.A.
- Lévi-Strauss, Claude (1977). *Antropología estructural* (séptima). Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Lévi-Strauss, Claude (1988). *Tristes Trópicos*. Buenos Aires: Paidós.

- Martocci, Federico (2010). El azar y la técnica en las pampas del Sur. Agricultores, expertos y producción agrícola (1908-1940). En *Tierra adentro... Instituciones económicas y sociales en los Territorios Nacionales (1884-1951)* (pp. 89-117). Buenos Aires: Protohistoria.
- Martocci, Federico (2014). Cultivar al agricultor en la pampa seca: Generación y difusión de conocimientos agrícolas en las primeras décadas del siglo XX. *Mundo agrario* (29) 1-26. <http://www.mundogrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv15n29a02/5973>
- Martocci, Federico (2017a). ¿Cómo resolver los problemas del agro en el interior argentino? Las iniciativas estatales para la formación de técnicos y el desarrollo de investigaciones científicas en La Pampa (1952-1959). *Apuntes* 83 (83) 5-36.
- Martocci, Federico (2017b). *La ciencia agropecuaria en La Pampa. Organización y desarrollo de un complejo científico - técnico provincial y sus estrategias de transferencia al sistema productivo (1952-1983)* [Tesis doctoral]. Universidad Nacional de Quilmes.
- Martocci, Federico (2018). Técnicos para el agro pampeano. Formación universitaria, redes profesionales y producción de saberes: Un abordaje a partir de trayectorias particulares. *Revista IRICE* (34) 9-41.
- Mauss, Marcel (1996). Las técnicas del cuerpo. En J. Crary & S. Kwinter (Eds.), *Incorporaciones* (1era ed., p. 544). Madrid: Ediciones Cátedra.
- Neiburg, Federico, & Plotkin, Mariano (2004). *La constitución del conocimiento social en Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- Wenger, Etienne (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Barcelona: Paidós.
- Zigarán, Iván (2018). *El monte, crianza y predación. Una historieta etnográfica sobre la relación de las familias campesinas de APENOC con el monte en el marco de la implementación de la ley de bosques*. [Tesis de grado]. Universidad Nacional de Córdoba.



Comentario

La “posición técnica” como posición anfibia

Kest Ambrogio y Cecilia Argañaraz

En su tesis de grado, realizada en plena pandemia, la antropóloga Mercedes Catalina Funes acompañó el cursado de una materia del grado en Ingeniería agronómica llamada “Extensión Rural”, con el objetivo de realizar una observación participante centrada en la construcción de conocimientos sobre los modelos productivos, los actores sociales involucrados y las discusiones sobre ambientalismo y sustentabilidad puestos en juego en aquel espacio de enseñanza. Dada la currícula particular de esta materia en la cual existe un trabajo de vinculación constante con “otros” no académicos del sector productivo agropecuario, ella observaba cómo se construía en el aula una manera muy particular de entender a la figura del técnico agropecuario como *anfibio* que tenía que ser capaz de articular saberes académicos y científicos, identificaciones sobre los actores sociales locales con los que pretendía trabajar, y otros relacionados con saberes reticulares institucionales (ya sea con el estado, con gremios, asociaciones, la misma universidad, etc.). A partir de su atención puesta en la manera en que se iban produciendo intelectualizaciones sobre el rol y las competencias de estos ingenieros técnicos es que comenzó a indagar en antecedentes teóricos: los técnicos ¿son intelectuales? ¿son expertos? ¿qué tipo de conocimientos producen? ¿sus funciones se definen de acuerdo a sus ámbitos de inserción -estatal, productivo, académico- o son sus operaciones de traducción las que configuran de alguna manera a estos sujetos? Estas preguntas son luego profundizadas y cambian de ángulo en la medida que la autora se sumerge en el mundo laboral del Ministerio de Agricultura y Ganadería.

En ese sentido, el trabajo de Mercedes merece una mención aparte en tanto es un texto escrito por una persona en posición de “técnica”. Nos introduce así a un juego de perspectivas donde la antropóloga se encuentra en posición de nativa pero, al mismo tiempo, parte de su saber “técnico” descansa justamente en su capacidad de desnaturalizar las relaciones que constituyen ese saber para facilitar vínculos con otros actores.

En relación a esta diversidad de posiciones, la autora problematiza diferentes modos de construcción de saber, autoridad y conocimiento, diferenciando las posiciones de diversos actores y haciendo hincapié en los lugares ambiguos que muchos de ellos ocupan. El trabajo dista mucho de proponer un mundo ordenado, donde a cada actor corresponde un rol, un tipo de saber y un conjunto definido de intereses, sino que justamente se centra en los sutiles aprendizajes, malentendidos y ejercicios de traducción que permiten (o no) articular sentidos. El rol de los técnicos como mediadores entre materialidades, discursos, territorios y lógicas dispares constituye el eje organizador del texto.

Otro punto relevante es la apuesta metodológica. Además de reflexionar sobre las redes de mediación en el trabajo técnico, Funes problematiza el rol del cuerpo y de las técnicas corporales en el trabajo de investigación. Este núcleo de interés se expresa de varias maneras a lo largo del capítulo: al inicio, recuperando la definición de técnica de Mauss (1996) para pensar en el carácter entrenado y tradicional de las acciones técnicas, así como en su carácter de *ensamblajes físico-psíquico-sociológicos*. Esto habilita una pregunta simultánea por las redes de asociaciones y mediaciones que conforman las técnicas, como también por el tipo de actitudes y formas de conocimiento que se ponen en juego en la construcción del saber técnico. En el último apartado del capítulo, esta pregunta desemboca en otra apuesta que recuerda a los clásicos: la del dibujo como una forma de conocimiento etnográfico. Nuevamente, esto pone en jaque los modos en que etiquetamos nuestros propios saberes profesionales. Invita a preguntarnos qué somos además de antropólogos y cómo eso direcciona, afecta o *media* nuestra construcción de saberes y, como bien señala la autora, nuestras capacidades de comunicarnos con otros.

Este capítulo entra en diálogo con varios de los reunidos en este libro. Comparte con los textos de Ambrogi y Mina una mirada teórico-metodológica común, en tanto forman parte de un mismo equipo de investigación, lo cual permea el escrito desde diferentes ángulos. El acercamiento con los sujetos-nativos es bien cercano al caso del capítulo “Paladines del progreso” porque justamente se toma a los ingenieros agrónomos como mediadores y traductores de varios mundos: entre otros, el asociativo y familiar y el mundo productivo, los cuales engloban a numerosos actores -entre ellos el estado-. Ambos textos comparten también el esfuerzo por entender que los técnicos se encuentran en constantes situaciones de

traducción de conocimientos, lo cual implica no solamente un manejo de equipo interdisciplinario sino también el desarrollo de habilidades como la oratoria (saber hablar *bien* y en público, hacer “comprensibles” ciertos conocimientos, etc). Aunque los sujetos humanos y no humanos del capítulo de Mina sean diferentes, existe una mirada similar sobre el ejercicio de acciones en espacialidades donde se encuentran diferentes actores. Si bien no es el eje del trabajo y se encuentra apenas mencionado, ambas observan que las ferias y el ministerio no son espacios donde los actores despliegan conocimientos en armonía, y por ende existe una atención latente por parte de las investigadoras de reparar en aquellos malentendidos, enfrentamientos o disputas que pudieran surgir en diferentes momentos.

En relación al texto de Argañaraz, ambos capítulos comparten un interés por pensar los límites y las contradicciones de la definición de prácticas y saberes como “técnicos”. El habla y la escritura aparecen en ambos casos como prácticas que permiten visibilizar esa tensión y también explorar la construcción de comunidades de sentido vinculadas a los actores técnicos, su praxis y las redes en las que existen y hacen existir a otros. En ese sentido, ambos campos recuperan la importancia de los documentos “técnicos” y administrativos como fuentes susceptibles de análisis antropológico, cuestionando nuestros propios sentidos comunes purificadores, así como los de nuestros sujetos. Atender a estos documentos permite, asimismo, poner de manifiesto lo incierto y mediado del saber y la práctica de los técnicos. En otras palabras, su carácter social-relacional.

Todos los capítulos comparten, en ese sentido, un tipo peculiar de atención al conflicto. Las metodologías de trabajo implican, de un modo u otro, un abordaje de las disputas como situaciones clave para preguntarnos no sólo por las tensiones y contradicciones de la vida social sino también por las condiciones de continuidad de ciertos modos de hacer las cosas y entender el mundo. Creemos que la pregunta por las dimensiones técnicas y por las relaciones humanos-no humanos permite abordar las disputas no sólo como parte de la vida social sino también como eventos parciales, en el sentido de que son también oportunidades de reponer (o volver a traducir) asociaciones.

Córdoba - Argentina



Área de
Publicaciones



Tramas de lo técnico: cinco aproximaciones antropológicas (La ed.)

Kest Ambrogí, Cecilia Argañaraz, Mercedes Catalina Funes, María

Roberta Mina y Armando Mudrik (Coords.)

María Roberta Mina...[et al.]

Publicado por el Área de Publicaciones
de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Nacional de Córdoba

Noviembre de 2025 [Libro digital]

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento -
Compartir Igual (by-sa)